

"YO Y MIS MUÑECOS" FUE AMENA CHARLA

LA DISERTACION DE NUESTRO
DIBUJANTE J. E. SUAREZ

Ayer en la sede del club "Isabelino Gradín". Julio E. Suárez, autor de "Peloduro", disertó sobre "Yo y mis muñecos" inaugurando el ciclo cultural organizado en plausible y ejemplar esfuerzo por esa institución. De las primeras de cambio, con gracia y aguda palabra, Suárez estableció comunicación con el atento auditorio, que rió de buenas gana con las ocurrencias de la "barra" se emocionó tiernamente en oportunidades y fue llamado a pensar por alguna idea profunda que, soslayando el tema, sugirió Suárez. Revivió el autor lo que han querido gustando los lectores de EL DIARIO: la vida de Don Bautista; el italiano que se quedó jugando al truco en su "Almacén y despacho de bebidas", atado al ambiente chico pero irresistible del arrabal y luciendo a veces, aquel cuello, duro al final por "costumbre", que era el orgullo de Doña Genoveva. Habló de la frecha Chorongga, su hija, a la que un día Peloduro "le arrimó el carro a la vereda" y "quereda" y que cierta vez, encandilada por las luces del centro, se trepó a una "vatura" guinda amurando al crack en ciernes que no se pudo entregar a la bebida para olvidarla... porque ya estaba entregado! Luego, el triunfo de Pelo y su ascensión. Y aquí, el "Pulca", a quien Suárez afirmó que tanto curria porque es el desgraciado de "Peloduro" que por esa su condición, es quien vive más profundamente: el dibujante describió, con un "impetuosa" emoción, el natural simple y bondadoso del "Pulca" que se casa un día con la "Parota", buena en el fondo, pero tan gordita y ancha que el fondo casi no se le ve, para que no la echaran del conchavo. Luego el amor de entrambos, matizado por hijos y peigas; "Pulca" padre, en quien la santa alegría de la paternidad está empañada por el terrible problema económico que crean los vástagos, de quienes espera que sigan "dramáticos" para comer. Suárez hizo desfilar luego al "Pulca" y al "Dulce", al valiente "Pulca" y a todo el torrente de vidas humildes que se agitan, sufriendo y amando en el cuadro ordenado y agudo de las coletillas inclinadas y el estilo musgro del conventillo, pero luminoso sin embargo como ningún otro, porque allí afloran las virtudes elementales, no sofocadas por la miseria y se gesta en el tumulto anárquico de vivir, la rebelión de mañana.

Así, en síntesis, el problema de espacio, obliga a apretar demasiado el perfil de la conferencia de Suárez y que, por su riqueza humana y literaria, requiera más amplio estudio, lo mismo que la inmensidad de los dibujos del "Isabelino" cuya obra en beneficio de la cultura popular destacada es una próxima edición como se merece.